

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 21.

Alicante 15 de Abril de 1871.

Año II.

## LA PASCUA.

*Señor, me habeis puesto á la prueba y me habeis conocido.—Habeis conocido mi reposo en el sepulcro, y mi resurreccion.—Vuestra sabiduría ha brillado magníficamente. ¡Alleluya!*

Estas palabras del real profeta anuncian en el introito romano el gran misterio y la solemnidad de la Pascua.

La Pascua es la fiesta por excelencia, el gran día del Cristianismo, el *día que hizo el Señor*. Dice el profeta: «Este es el día feliz que ha hecho el Señor: celebremos este día con todo el gozo y alegría que nos sea posible.» Justo, muy justo es que los que hemos llorado á nuestro Redentor sintiendo sus dolores y su muerte ignominiosa, tomemos parte en la radiante gloria y en el dulce júbilo de su triunfo.

En este día, la tierra que ha estado envuelta durante 40 días en penitencia y luto, resucita el regocijo, y en los campos y las ciudades se oyen cantos que resuenan como himnos de alegría. En este día la religion despliega todas sus pom-

pas; terminan los cantos doloridos y lúgubres; los ministros del Señor abandonan sus enlutados ornamentos; los altares recobran su magnificencia, sus flores y sus galas; el incienso se eleva en espiral aromática hasta el cielo, y las campanas, que habian enmudecido, rompen el silencio dando al viento sus vibrantes y alegres ecos. A los tristes y dolientes acentos que tomaba la Iglesia de los profetas de la antigua ley, suceden las tiernas y sencillas narraciones de los evangelistas y los cantos de gozo y gratitud. ¡Alleluya! grita la humanidad libertada del abismo de la culpa, arrancada al sepulcro del pecado. ¡Alleluya! ¡Alleluya! se oye por todos los ámbitos de la tierra.

La magnífica, la majestuosa obra de la regeneracion toca á su fin. El infierno esta dominado; la muerte subyugada y vencida; la esperanza asiéntase sobre una base inmortal. Jesucristo ha resucitado; su resurreccion es el triunfo de Dios, el triunfo de la Iglesia.

El misterio de la resurreccion es la prueba irrecusable, invencible de todos los demás; es el fundamento de nuestra Religion y el cimiento



de nuestra fe. Es el dogma mas importante del Catolicismo, y todo el Cristianismo está fundado en la creencia de este misterio.

San Pablo nos hace comprender el júbilo de la Iglesia en este dia, poniéndonos de manifiesto la importancia y necesidad de la resurreccion de Cristo. Dice el Apostol: «*Si Christus non resurrexit, inanis est predicatio nostra, inanis est et fides nostra* Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicacion es vana y vana nuestra fé.»

Aunque la divinidad de Jesucristo se comprobaba bastantemente, ya por los sorprendentes prodigios y obras sobrenaturales que llevó á cabo durante su vida mortal, dando vista á los ciegos paz, á los endemoniados y vida á los muertos; ya por medio de los profetas que con tanta verdad referian las varias circunstancias de su vida, su pasion y su muerte, maravillas tantas y tan grandes que le autorizaban suficientemente para tomar la cualidad de Hijo de Dios; sin embargo, era de necesidad que resucitase, para que una verdad de tal importancia quedára fuera del alcance de los tiros de la maledicencia y la calumnia.

Sin la resurreccion la Iglesia no hubiera podido existir, hubiera muerto, porque hubiera carecido de la última y mas grande prueba, del sello divino que va impreso en su doctrina, en sus palabras y en sus mandamientos. El cristianismo hubiera sido á lo sumo la filosofía

de algunos generosos corazones, y su doctrina, á pesar de sus esfuerzos, desvirtuada en su letra, habría sido estéril é infecunda: todo, todo hubiera sido vano é inútil, si El no hubiese resucitado al tercer dia.

La piedra levantada del sepulcro proclama del modo mas elocuente la divinidad del mártir del Gólgota, del crucificado en el Calvario.

Los libros sagrados, con sus bellos y poéticos pasajes, explican maravillosamente el júbilo de la Iglesia en este dia. La sencilla y pura esposa ha llorado amargamente en la negra soledad de su triste viudez. Pero el casto esposo, pasados tres dias, sale radiante de gloria del fondo del sepulcro, llevando en su mano el lábaro de su triunfo. Cristo ha resucitado: ¡Alleluya!

Falsos doctores, viles escribas, burlones fariseos, ¿dónde estais? ¿Dónde estais vosotros, los que deciais con befa y escarnio á Jesús clavado en el infamante madero, si eres hijo de Dios, muéstranos tu poder y baja de la cruz? ¿Dónde estais, pobres locos?

¡Insensatos! en vuestro loco furor y vuestra estúpida rábía no podiais pedir mas glorioso prodigio, que aquel por el cual el Redentor se libertase de la muerte. Pero aun ha hecho mas. Ha padecido la ignominiosa y cruel muerte; la fria losa del sepulcro ha cubierto su ensangrentado cuerpo; y temiendo que los apóstoles pudiesen arrebatarse tan venerando despojo, valientes y de-



cidos soldados velan junto al sepulcro que ha sido sellado. ¡Vanos cuidados! Llega el tercer día; al surgir la aurora en el horizonte colorando los montes, los valles y los prados, Cristo resucita. Ni la pesada piedra ni los celosos guardianes han sido bastante para oponerse al impulso del vencedor de la muerte, Cristo ha resucitado: ¡*Alleluya!* ¡*Alleluya!* Y se muestra á María Magdalena y las otras santas mujeres; despues á los dos discipulos que iban á Emaús; luego, antes que á todos los apóstoles, á Pedro, para mostrarle su deferencia como cabeza de los mismos y de la Iglesia; y finalmente, en la tarde del mismo día, se deja ver de todos los apóstoles reunidos y de muchos de aquellos generosos hombres, que por su humildad y perseverancia se habian hecho dignos de seguirle antes de su muerte.

La tierra que palpitaba oprimida bajo el peso de sus crímenes, y se estremecía ante la gloriosa magestad de un Dios agonizante, ya no se estremece mas que de felicidad y júbilo. El sol nublado y oscurecido hace poco, aparece mas nítido y brillante. ¡Victoria! ¡*Alleluya!* *Alleluya!* Loor y gloria, bendicion y amor al mansísimo cordero sacrificado por las culpas del mundo, y resucitado para nuestra justificación!

Atendiendo á la excelencia del misterio de la resurrección, podemos juzgar de la solemnidad de la fiesta de este día. La fiesta de Pascua es

la primera y mas augusta de las fiestas de la religion cristiana. San Basilio dice que es como el principio de la fiesta de la eternidad, ó como la representacion de la fiesta de la eternidad bienaventurada. San Gregorio Nacianceno dice que es tan superior á todas las demás fiestas del Señor, como estas son superiores á las fiestas de los Santos: y el Papa S. Leon, para probar tan gran solemnidad, dice, que entre todos los días que se honran con un culto particular en la religion cristiana, no hay ninguno mas augusto ni mas excelente que el de la fiesta de Pascua, de la cual reciben su dignidad, y por decirlo así, su consagracion todas las demás solemnidades de la Iglesia.

Derívase el nombre Pascua de la palabra hebrea *pasach*, pasar, en siriaco *pascha*, tránsito, paso. La fiesta de la Pascua, que celebran aun los judíos, fué instituida por Moisés para recordar á su pueblo tres grandes beneficios de Dios; el paso del ángel exterminador contra los egipcios, sin dañar á los israelitas; la salida de estos de la opresion y de la tierra de Egipto, y el paso del mar rojo. La Pascua que nosotros celebramos fué establecida en tiempo de los apóstoles, por testigos oculares de la Resurrección del Señor, y fue mirada desde los primeros tiempos de la Iglesia como la fiesta mayor y mas principal de nuestra religion.

La Pascua de los hebreos era la memoria del paso de la esclavitud



á la libertad. La Pascua de los cristianos es el recuerdo del paso de la muerte á la vida; de las tinieblas del sepulcro á las glorias del cielo, y del desierto de esta vida, segun los Padres á la verdadera tierra prometida que es el cielo, á la cual nos dan derecho la muerte y la resurreccion del Salvador.

En los ocho ó nueve primeros siglos la semana de la Pascua toda entera era de fiesta, y estaba prohibido todo género de trabajo. Mas tarde, solo el lunes y el martes de esta semana fueron dias festivos, y últimamente estos han quedado reducidos tambien á dias de trabajo. Pero aunque la disciplina exterior ha sufrido estos cambios, el espíritu de la Iglesia permanece siempre el mismo.

En el siglo II hubo alguna variedad en la época de celebrar la Pascua de Resurreccion. Las Iglesias del Asia Menor la celebraban como los judíos el 14 de la luna de *Nisam*, ó de Marzo, mientras que las iglesias de Occidente la solemnizaban el domingo siguiente. Esta divergencia de pareceres dió lugar á choques y cuestiones, que por fortuna se cortaron en el concilio de Nicea reunido el año 325, en el cual se creyó indispensable establecer que fuese uno mismo el dia de la Pascua en toda la Iglesia: por lo que dicho concilio declaró, que la Pascua debia celebrarse en toda la Iglesia el domingo despues del 14 de la luna de Marzo, es decir, el domingo despues del plenilunio

que concurre precisamente en el equinoccio de la primavera, ó inmediatamente despues de este equinoccio, el cual se fijó desde entonces al 21 de marzo; proviniendo de aquí la variacion del dia de Pascua, porque la luna, cuyo dia 14 cae en el equinoccio, corresponde al mes precedente, y el 14 de la luna de marzo es siempre el que se halla en el equinoccio ó inmediatamente despues de él; de modo, que encontrándose el primer dia de esta luna entre el 8 de marzo y el 5 de abril, la Pascua nunca puede tener lugar antes del 22 de marzo, ni retrasarse mas allá del 25 de abril.

Las iglesias orientales alejadas aun del centro de la unidad, solemnizan la Pascua como las católicas. Entre los griegos, en este y los siguientes dias, al encontrarse en la calle se saludan con estas palabras: «*Christos Anesstii*; Jesucristo ha resucitado.» La persona saludada responde: «*Alethos Anesstii*; verdaderamente ha resucitado:» despues se abrazan y se separan. Entre los rusos hay tambien la costumbre de saludarse de igual modo en este dia, aunque ya va cayendo en desuso. En Occidente tambien se observaba la misma ceremonia; para saludarse se decia: *El Señor ha resucitado verdaderamente*; y se respondia, *Rindamos á Dios eternas acciones de gracias*.

En la edad media, en ciertas Iglesias se representaban una especie de dramas sagrados en la mañana de este dia; dramas sencillos en que



se figuraba la Resurreccion del Salvador, y á los que daban el nombre de *Misterios*. Estaban escritos muchos de ellos en latin y concluian con el *Te-Deum*.

La rigorosa prohibicion de comer huevos durante la Cuaresma, dió origen á la costumbre de bendecir el Sábado Santo todos los que se habian recogido en aquel período, y regalarlos el dia de Pascua á los amigos. Luego la moda introdujo el uso de pintarlos de variados colores y aun platearlos y dorarlos, y formando con ellos pirámides ó figuras caprichosas, se obsequiaba á las personas de distincion. De esta costumbre traen el origen las tortas ó roscas con uno ó mas huevos, que en nuestra provincia y en algunas otras se llaman *monas*.

Diremos, para terminar este artículo, algo sobre el Cirio llamado Pascual. Este se bendice la víspera de Pascua, se enciende con el fuego nuevo y sirve para la bendicion de las fuentes bautismales. Es un simbolo del Señor resucitado, y de la columna de fuego que precedia á los israelitas en su tránsito por el desierto. Las cinco piñas de incienso, que formando cruz se clavan en él, representan las llagas de Jesucristo, y los bálsamos y aromas que derramaron sobre su cuerpo al colocarle en el sepulcro. Algunos suponen que significan las cinco fiestas movibles de Pascua de Resurreccion, la Ascension, Pentecostés, la Santísima Trinidad y Corpus Christi, que en otro tiempo se año-

taban en él. El Pontifical dice que esta ceremonia fué instituida por el Papa Zósimo.

Otros le dan mas antigüedad, suponiendo que consta ya su bendicion desde el primer concilio de Nicea.

En algunos paises se escribian en el Cirio Pascual los cielos, las épocas notables y los grandes aniversarios de sucesos religiosos. La Sagrada Congregacion de Ritos, por decreto de 19 de Mayo de 1607, dispuso que se encendiese el Cirio Pascual los tres dias solemnes de Pascua, el sábado *in albis* y todos los otros domingos hasta la Ascension; y en este dia, que fué cuando el Señor se subió á los cielos, despues del Evangelio se apaga y retira del lado del altar.

En el cirio Pascual se ve como el simbolo de Jesucristo, de pié en medio de su Iglesia, para esclarecerla y guiarla.

Al considerar las santas y dulces alegrías que el catolicismo esparce en nuestra vida, no podemos menos de sentir el desarrollo que en nuestros dias alcanzan el escepticismo y la impiedad, y compadecer desde lo mas profundo de nuestro corazon á los que por tan erradas sendas caminan. Reíos, sectarios del egoismo; burlaos de los actos de devocion, mofaos de los deberes de la moral; la sociedad no permanecerá fija en el punto en que está hoy. Por mas que querais relegarla á las tinieblas de la muerte é impedir su salida del sepulcro, ella echará las losas



por tierra, hará trizas los sellos y saldrá radiante, desplegando con un impulso divino el estandarte de la verdad y la justicia.

En la religion nada hay insignificante y estéril. Todas las solemnidades, grandes ó pequeñas; tristes ó alegres, tienen su fin todas, y todas tienen sus enseñanzas. Por medio de ellas se aviva la fé, se fortalece la esperanza, se inflama el amor y se acrecientan las virtudes. Las fiestas católicas, por último; regocijan las almas cristianas que las celebran, y riegan flores sobre este suelo, haciendo brotar y germinar semillas celestiales, y madurando los bellos frutos de bienandanza eterna.

*M. S. Llaudes.*

### LA PATRIA DE MIS SUEÑOS.

Hay otra vida, sí. ¡No es este mundo la patria que soñara el alma mía!  
El miasma que el gusano aspira inmundo no es el ambiente azul que baña el día.

¿Qué es ese malestar? ¿Qué el ánsia in-  
(tensa

con que buscan acordes lo infinito las almas sin la fé, y en duda inmensa aduermen su fatiga al pié de un mito?

¿Qué la sed no se siente abrasadora, no saciada jamás por la materia, nostalgia del espíritu que llora su bien perdido en terrenal miseria?

Gloria, placeres, ambicion, amores, goces que el alma sin llenarla excitan; quedais como esqueletos de las flores, que os marchitais cual ellas se marchitan.

¡Tan solo tú, Señor, eres eterno!  
¡Tan solo á tí Señor el mal no alcanza!  
¡Tan solo, oh Dios, tu amor sublime y  
(tierno  
es el bien que ha soñado mi esperanza!

Mi patria es el espacio donde moras,  
la patria de mi amor está en el cielo:  
¡bendita la creencia en que atesoras  
la paz, y la esperanza, y el consuelo!

¡No se extingue esta llama que se siente  
inundar de esplendor la fantasía?  
¡No muere con el cuerpo! Hay otro am-  
(biente  
que libre el alma aspirará algún día.

¡Ah no me arrebateis la fé sublime  
que libé con la leche de mi madre!  
¡La amarga duda que la mente oprime  
jamás mi pecho al germinar taladre!

¡Fé santa y pura! Celestial fragancia  
que embalsamó la aurora de mi vida,  
que encaminó mis pasos en la infancia  
y el alma reanimó desfallecida!

¡Cuán triste, cuán sombrío, cuán de-  
(sierto  
quedára el corazon si te perdiera!  
La fé perdida, el entusiasmo yerto,  
¿qué fibra yá latir en él pudiera?

Tus raíces allí, cual red tendida,  
llenaron al crecer su último poro;  
mezcladas con mis venas, le dan vida,  
y envuélvenle doquier sus hebras de oro.

¡Arrancarte de allí! Es desvario:  
saltára el corazon tras tí en pedazos.  
¡Haced que hácia su fuente vuelva el río!  
¡Robad un hijo de la madre en brazos!

¡Dios de bondad! ¡Cuando á mi puerta  
(llame



la mano de la muerte silenciosa,  
la fé que aun mi corazon inflame  
convierte en realidad esplendorosa!

*Alejandro Harmsen.*

2 de Abril de 1871.

A NUESTRO VENERABLE

*Hermano Constantino Patrizi, Cardenal de la santa Iglesia Romana, Obispo de Ostia y Veletri, decano del sacro colegio de Cardenales, y nuestro vicario general en lo espiritual de Roma y su distrito.*

PIO IX PAPA.

Venerable Hermano nuestro, salud y bendicion apostólica. La Iglesia de Dios en su calidad de Reina vestida con diversos adornos, engalanada con el noble ornamento de diferentes Ordenes regulares, consagró sin descanso la solicitud y desvelo de todas ellas á la propagacion de la gloria del nombre del Señor en el desempeño de los negocios del Catolicismo, estendiendo y propagando la civilizacion de la vida social. Por esto, cuantos enemigos cuenta en la sucesion de los siglos, asestaron ante todo sus tiros contra las Ordenes regulares; y entre ellas fue la compañía de Jesús el primer blanco de sus iras, por reconocerla sumamente aguerrida en la lucha, y funesta á sus criminales designios. Con sumo dolor vemos hoy dia renovarse este horroroso atentado.

Los usurpadores de nuestros dominios, suspirando, por una presa que ha sido siempre fatal para los raptores, dan principio á la supresion de las Ordenes regulares por la de los Padres de la Compañía de Jesús. A fin de consumir esta iniquidad, se esfuerzan en inspirar

al pueblo su encono; y se les acusa de conspiracion contra el régimen del actual Gobierno, reprobando altamente su influjo y favor para con Nos, como causa de mayor hostilidad al mismo y móvil único de nuestras acciones y resoluciones. Esta ridicula calumnia, sobre ser en sumo desprecio nuestro creyéndonos del todo ineptos é incapaces de tomar resolucion alguna; es absurda en si misma, sabiendo todos que el Romano Pontífice, implorada la luz y auxilio del Espiritu Santo, obra y manda cuanto cree ser bueno y útil al Gobierno de la Iglesia; y que en los asuntos de mayor entidad se sirve de varones doctos, cuyos consejos juzga prudentes y sábios en el caso correspondiente, sin distincion de dignidades condiciones y Ordenes regulares. Al efecto nos servimos tambien con frecuencia de los Padres de la Compañía de Jesús en diversos cargos, y les encomendamos principalmente el sagrado ministerio, por darnos en su desempeño mayores pruebas cada dia de aquella sabiduria y celo, cuyos rasgos les merecieron repetidas y muy honoríficas alabanzas de nuestros predecesores. Sin embargo, nuestra justisima predileccion y buen concepto de la Compañía de Jesús nada absolutamente tiene de comun con la vil adulacion, de que hablan sus enemigos y perseguidores, cuyas calumnias rechazamos con indignacion léjos de nosotros y de los benemeritos Padres de la Compañía de Jesús, pues su conducta fué en todo tiempo esclarecida ante la Iglesia de Cristo, la silla apostólica y el pueblo cristiano. Así venerable Hermano nuestro, hemos creido conveniente poneros en conocimiento de esto, ora para descorrer el velo de las acechanzas armadas á la Compañía y confirmaros en vuestro sentir sacrilega y néciamente calumniado, ora para



dar á la inclita Compañía de Jesús un nuevo testimonio de cordialísimo afecto.

Bien podríamos con esta ocasion referiros el sinnúmero de motivos que agravan cada dia mas el dolor de nuestro corazon; mas no cabiendo en los límites de la presente, nos limitamos á mencionar solo el plan de concesiones ó *garantías*, donde campean á cual mas la contradiccion, la hipocresia y el cinismo, por consagrarse á ello con decidido é inútil afan los agentes del Gobierno Subalpino. Precisados por la universal exigencia del Catolicismo y por imperiosa necesidad política, á conservar cierta fútil apariencia de nuestra potestad real, símbolo falso de una absoluta independencia en el supremo Gobierno de la Iglesia, juzgaron lograrlo con ese fingido plan de concesiones. Como estas empero, en su mismo concepto esencial, incluyen la superioridad del dador sobre el agraciado, al cual somete, á lo menos en cuanto á lo concedido, á su jurisdiccion y voluntad,—es necesario se frustre el intento de levantar el edificio de nuestra soberana potestad por medios que tienden esencialmente á socavarlo y derribarlo. Además, el carácter propio de las concesiones es de tal naturaleza que cada una envuelve una peculiar esclavitud; la cual se hace muy luego mas penosa con la introduccion de modificaciones y reformas. Así el ingenio hostil é inicuo, astutamente oculto con el velo de la hipocresia, se revela con facilidad en el conjunto de los hechos á todo hombre de buen sentido; consistiendo así todo el ser de esas garantías en una mera irrision y escarnio. Mas siendo en realidad la Santa Iglesia de Dios viva representacion de su divino fundador Jesucristo, Nos que, á pesar de nuestra indignidad, somos su Vicario en la tierra, debemos darle gracias por permitir

nos vistan asimismo los enemigos las insignias burlescas y de mofa de la magestad real. Así venció El al mundo, y así en su Esposa la Iglesia le vencerá de nuevo. Entretanto, Venerable Hermano nuestro, Nos rogaremos al cielo os colme de gracias; y como prenda de ellas y en especial de nuestro amor, os damos afectuoso la bendiccion apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el dos de Marzo de mil ochocientos setenta y uno, y de nuestro Pontificado el vigésimo quinto.

*Pio IX Papa.*

---

## PEREGRINACION

AL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE LEBBEKE

---

Oportunamente anunciamos que para el dia de la Encarnacion se preparaba en la diócesis de Gante (Bélgica) una peregrinacion al santuario de Nuestra Señora de Lebbeke: *Le Bien Public* de aquella ciudad que hoy recibimos, publica una carta de Termonde, fecha 26 de Marzo, acerca de esta peregrinacion.

Dice así:

»La peregrinacion á Nuestra Señora de Lebbeke para pedir á Dios, por la intercesion de María, *Consuelo de los afligidos*, el triunfo de la Iglesia y la libertad del Pontífice-Rey, se verificó ayer, fiesta de la Anunciacion, sobrepujando las esperanzas que todos teniamos. Los habitantes de la jurisdiccion, ricos y pobres, habian rivalizado en celo para decorar las fachadas de sus casas: innumerables oriflamas flotaban en las calles: la antigua iglesia estaba espléndidamente adornada.

Al amanecer empezaron á llegar muchedumbres de peregrinos: hácia las nueve, los habitantes de la parroquia de



Buggenhant entraron procesionalmente en el pueblo de Lebbecke devotamente y cantando sagrados cánticos. A las diez se cantó la Misa mayor, predicando un religioso sobre el objeto de la peregrinación y el poder de aquella que es refugio de los cristianos, consuelo de los afligidos.

Hacia la una, treinta pueblos de Flandes y de Brabante llegaron sucesivamente con el mayor orden, rezando y cantando las Letanias: la mayoría de las sociedades de música habían tenido á honor formar parte del religioso cortejo, y hacían resonar el aire con acordes melodiosos. Cerca de las dos llegaron los peregrinos de Termonde, á los cuales se habían unido los de cuatro ó cinco pueblos cercanos. Venían precedidos por la Cruz, y por un peloton de antiguos zuavos pontificios: uno de estos valientes, que ha perdido el brazo izquierdo en defensa de la Iglesia, llevaba la gloriosa bandera pontificia. Millares de peregrinos seguían con el mayor recogimiento: entre ellos venía lo más escogido de la población de Termonde.

La ceremonia religiosa empezó por la bendición que dió con el Santísimo Sacramento el Sr. Obispo de Gante, desde un altar improvisado. Su excelencia dirigió en seguida á los peregrinos una calurosa alocución, y la procesión se puso en marcha, recorriendo las calles principales del pueblo. Jamás he asistido á un espectáculo tan edificante: la oración era solo interrumpida por los acordes de la música y los sagrados cánticos: había allí cerca de cincuenta mil peregrinos de Flándes, dando á su patria y al mundo un testimonio irrecusable de su inquebrantable adhesión á la fé católica, de su amor filial al Pontífice-Rey, y de su absoluta confianza en María Inmaculada.

La estatua milagrosa de la Santísima Virgen era llevada por zuavos: el dignísimo zuavo Van-den Esjude, que perdió una pierna en el último sitio de Roma, marchaba trabajosamente á su lado apoyado en un baston; el Sr. Obispo iba precedido de numeroso Clero y le daba escolta de honor otro peloton de zuavos.

Al volver la procesión á la Iglesia, nuestro infatigable Prelado dirigió de nuevo la palabra á la inmensa muchedumbre apiñada en la plaza. La ceremonia terminó á las cinco; su recuerdo no se borrará jamás.

## MOVIMIENTO

### DEL MUNDO CATÓLICO.

En Amberg, Palatinado superior, se celebró el 19 de Marzo una gran manifestación católica por el Papa. Mas de tres mil peregrinos á cuya cabeza iba el Sr. Obispo de Ratisbona, se dirigieron procesionalmente al Santuario que está sobre la montaña de Nuestra Señora del Socorro, donde se les reunieron de 15 á 20.000 personas más de toda la comarca, que iban, como ellos, á implorar del cielo el remedio de los males que afligen á la Iglesia.

Por la tarde hubo una gran asamblea, en la cual se votó una protesta contra la invasión de Roma. Los peregrinos se separaron á los gritos mil veces repetidos de ¡Viva Pio IX!

En Wurzburg (Babiera), las señoras han formado una junta encargada de recoger ofrendas, para el jubileo pontificio.

El día de San José celebró en Viena asamblea general la sociedad de San Miguel. Asistieron al acto millares de personas. En su discurso de apertura,



frecuentemente interrumpido por aclamaciones entusiastas, el presidente baron de Stillfried, dió cuenta de una carta dirigida á la sociedad de S. Pedro de Roma, y en la cual la de Viena alienta á los romanos á perseverar en su adhesión y fidelidad á Pio IX; la asamblea se asoció á esta manifestación.

Otro orador, el Sr. Gzerny, demostró que es preciso defender el Tiber mas que el Danubio; otro, el Sr. Graff, que la salvación de Austria consiste en las aplicaciones de los principios católicos. Finalmente, el conde de Salm, presidente de la comisión de católicos austriacos que fué á visitar al Papa y á llevarle ofrendas y testimonios de adhesión, hizo un interesante relato del viaje de la comisión, y de su larga entrevista con el inmortal Pontífice.

La Juventud Católica de Italia, por medio de su Consejo Superior, ha dirigido á Victor Manuel una notable protesta contra la espulsión de los jesuitas, haciendo valer principalmente el argumento de que la juventud obtiene inapreciables bienes y ventajas incontestables cuando es educada por la insignie Compañía.

El propio Consejo Superior ha dirigido una carta al presidente de la república del Ecuador, felicitándole por haber protestado contra la invasión de Roma. Esta carta ha sido entregada por un individuo de dicho Consejo al señor Arzobispo de Quito, que se halla en la actualidad en Roma.

El ilustre Prelado que tan cariñoso se mostró con la *Juventud Católica* de Madrid, cuando honró con su presencia esta Academia recibió con sumo agrado la carta de los jóvenes italianos para el presidente de su república.

El Sr. Obispo de Harlem ha mandado que en todas las iglesias de su diócesis, se celebre un triduo para pedir á Dios que abrevie estos días de prueba.

La comisión de católicos ingleses para Roma es muy numerosa, y van en ella

las personas mas notables de la aristocracia inglesa.

Además del duque de Norfolk, que la preside, el *Tablet* menciona al opulento marqués de Bute, el Creso británico, joven converso de 24 años; al conde de Deubigh, al de Granard, á lord Howard de Glossop y á sir Jorge Bowyer, ardiente defensor en el Parlamento del poder temporal del Papa.

La aristocracia inglesa, como la de Austria, Alemania, Holanda y otros países, no quiere ser la última en ir á consolar al prisionero del Vaticano, y á ofrecerle el homenaje de su amor y fidelidad en estos tristes días de prueba. Con ello se grangeará la gratitud y afecto de todos los fieles.

Hace algun tiempo dimos á nuestros lectores noticia del fallecimiento del baron de Garlache, uno de los hombres que mas servicios han prestado al Catolicismo en este siglo. *El Bien Público* de Gante refiere las últimas palabras del ilustre octogenario, y las reproducimos como una enseñanza y un ejemplo:

«Decid á todos que muero como cristiano y sumiso hijo de la Iglesia. Soy católico: lo que la Iglesia cree y enseña, lo creo sin restricciones ni alteraciones. El momento de mi muerte está próximo; pero estoy completamente resignado á la voluntad divina. Siempre he tenido, y tengo ahora más que nunca, confianza en la protección de la Santísima Virgen y de San José. Sin duda, es mucho lo que Dios tiene que perdonarme; pero al menos, siempre he amado sincera y ardientemente á Nuestro Señor Jesucristo, y me parece que no habria vacilado en dar por él mi sangre y mi vida.»

Ya saben nuestros lectores que en el aniversario del milagro del Santísimo Sacramento, los católicos holandeses habian dispuesto grandes solemnidades y manifestaciones religiosas en Amsterdam, para implorar del favor divino el triunfo de la Iglesia y la libertad del Papa.

El éxito de la manifestación ha superado á todas las esperanzas.



Un telégrama dice que comulgaron en Amsterdam, por la intencion de Su Santidad, nada menos de ¡CUARENTA MIL PERSONAS!

Una prueba de fé y fervor religioso como esta, no se habia visto jamás en aquellos paises.

Confíemos mas y mas en el próximo triunfo de la Iglesia de Dios.

Una ilustre comision de católicos ingleses presidida por el duque de Norfolk, ha salido de Lóndres el dia 24 con direccion á Roma. Los comisionados van, como los de tantos otros paises, á visitar al prisionero del Vaticano, y á llevarle ofrendas y protestas de amor de parte de sus compatriotas.

Cien jóvenes católicos de Sira, ciudad del archipiélago griego, han enviado al Papa una magnífica carta de adhesion, protestando contra la invasion de Roma. La protesta ha sido presentada á Su Santidad por un individuo del concejo superior de la Juventud Católica de Italia.

Es el primer síntoma de movimiento católico que se manifiesta en las regiones griegas, esterilizadas por el soplo del cisma.

Noticias de Roma dicen que las predicaciones en el *Gesu* han sido reanudadas con mas extraordinaria concurrencia de fieles que nunca: lo propio sucede en las demás iglesias.

Con el fin de terminar, si es posible, el cisma armenio, se cree que el Papa enviará pronto á Constantinopla al reverendo señor Franchi.

La *Vera-Luce* de Florencia publica el despacho que envió Julio Favre al encargado de Negocios de Francia, cuando supo que el Papa habia interpuesto por segunda vez su mediacion en la guerra.

Dice así:

«Acabamos de saber que el Padre Santo ha procurado tener en nuestro favor un armisticio en Diciembre. Es el

único soberano de Europa que se ha dignado tener compasion de nosotros. Decidle que le estamos vivamente reconocidos, y que Francia no le olvida en sus desventuras. — *Favre.*»

Reunidos en casa del Sr. D. Santiago de Tejada los que piadosamente habian ordenado el solemne triduo de rogativas por la libertad del Pontífice Romano en la Iglesia de San Isidro de Madrid, puestos todos en pié y con la debida reverencia, tuvieron el consuelo de oír la lectura de una carta de Su Santidad, que traducida elegantemente al castellano por el Sr. Fernandez Guerra, dice así:

«A nuestros amados hijos los nobles varones Santiago de Tejada y Cándido Necedal, y otros fidelísimos seglares en Madrid:

PIO PAPA IX.

Amados hijos y nobles varones, salud y bendicion apostólica.

La lectura de las elocuentes líneas en que mostrais con firmeza y á toda luz vuestra fidelidad y constante obediencia á esta silla de San Pedro, no ha podido menos de derramar algun consuelo en nuestro corazon dolorido. Vemos por ellas que comprendéis muy bien de dónde ha de venir el remedio que piden la gravedad de los tiempos y el extremo á que han llegado las cosas, no deteniéndoos en protestar contra las injurias que nos han sido inferidas, ni abatiéndose tampoco vuestro espíritu por la enormidad del atentado.

Hemos, pues, tenido larga noticia de cómo, esforzadamente emulando vosotros los dignos ejemplos de piadosísimos fieles, alzásteis vuestra voz para detestar el inicuo y sacrilego despojo de nuestras provincias y de la Ciudad Santa; y cuán dispuestos os hallais á trabajar de palabra y obra, sin descanso, porque Nos veamos libres del cúmulo de amarguras y desgracias que nos afligen, ó á mitigarlas por lo menos. Y como de solo Dios omnipotente y misericordioso puede venir principalmente el eficaz remedio de tantos males, procedisteis con sábia y piadosa resolución



al implorar una vez y otra sus divinos auxilios, para que despues de esta prueba dura y terrible aparezca esplendoroso mas que nunca el triunfo de la Iglesia, como la experiencia y la historia tantas y tan señaladas veces lo han demostrado en todos los siglos. Permaneced firmes en esa noble disposicion de ánimo en que ahora estais, conservad con indecible esmero y diligencia el vivificante nombre de católicos que recibisteis de vuestros padres y abuelos, y así unidos con el santo lazo de la religion verdadera, recibid en prenda de felicidad segura la apostólica bendicion que á vosotros y á vuestras familias en el nombre de Dios damos con el mayor cariño.

Fecha en Roma, en San Pedro á 8 de Marzo de 1871, año XXV de nuestro pontificado.—PIO PAPA IX.

Pio IX tiene grandes consuelos en medio de sus amarguras. «Il Buon Senso» anuncia la plena y absoluta sumision á los decretos del Concilio del señor Arzobispo de Paris, el cual ha escrito una magnífica carta en este sentido á Su Santidad.

En toda Francia no faltan mas que los Obispos de Marsella y Orleans, y en toda Alemania mas que el reverendo Sr. Héfélé. Del Obispo de Orleans ya se ha anunciado, sin embargo, la sumision; y los otros no dejarán de imitar á los demás Prelados de todo el orbe.

*L'Unitá* dice que para las necesidades, siempre crecientes de la Santa Sede, el Cardenal Rauscher, Arzobispo de Viena, ha consignado en la Nunciatura Apostólica 12.000 francos en oro.

Dias pasados se puso á discusion en la Academia Tiberina de Roma, si habia de llamarse pontificia ó régia. La gran mayoría decidió que siguiera llamandose *Pontificia*.

Los católicos del Cabo de Buena Esperanza han enviado al Papa un mensaje de adhesion filial, protestando contra la invasion de Roma.

El mensaje ha ido acompañado de una generosa ofrenda.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en las Capuchinas.

Dia 16.—Ntra. Sra. de las Angustias, en idem.

Dia 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en idem.

Dia 18.—Ntra. Sra. de la Paz, en idem.

Dia 19.—Ntra. Sra. del Cármen, en su propia Iglesia.

Dia 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes, en el Cármen.

Dia 21.—Ntra. Sra. de Belén, en idem.

Las personas que gusten inscribirse en dicha asociacion, podrán dejar sus nombres en los sacristias de las iglesias de San Nicolás, Sta. María y San Francisco, y recojer luego las cédulas que se espiden sin interés alguno.

## CULTOS RELIGIOSOS.

*Iglesia Colegial.*—El domingo á las nueve y media de la mañana misa conventual, y por la tarde concluidos los oficios divinos habrá mesada de Nuestra Sra. de los Remedios, en la que predicará el M. I. Sr. Abad de la misma.

El jueves próximo tendrá lugar la fiesta anual de la ciudad en el monasterio de Sta. Faz, á las ocho y media, en cuya misa predicará el canónigo de esta Colegiata D. Florentino Zarandona. La rogativa saldrá de la misma á las seis de la mañana.

*Iglesia de las Monjas Agustinas.*—El miércoles, á las cuatro y media, ejercicio del diez y nueve á San José, con sermon.

En Sta. María, Misericordia, S. Francisco y Capuchinas los oficios de costumbre.